

FAMOSO ROMANCE, DEVOTO Y CONTEMPLATIVO,

en que se recibe el Juicio final.

Composta por Juan del Oso Alfonso, vecino de la Ciudad de Xarix de la Frontera.



PRIMERA PARTE.

HA de la misera tierra: ha de este profundo valle de lagrimas, y lamentos, asombro de los mortales. Ha de todos los vivientes, que en aquesta mortal carne vivimos, siendo inmortal el alma, que de Dios nace. Ha de todos los dormidos en los sueños arruinables en cama de tantos vicios, y en sueño á la muerte imagen. Atended á mi voz, que suena como clarin lamentable en los oidos de aquellos descuidados, que se aplacen

de cuentos, y de novelas, de comedias, y romances, de dichos, musicas, juegos, de gustos, y disparates, de profanos libros muchos, de instrumentos, y de bayles, y rencores, amores, penas, venganzas, tráfigos, males, logros, usuras, engaños, luxurias, bestialidades, agencias, enojos, iras, daños, y calamidades, siendo esta ofensa de Dios, y para que el hombre acabe con su maldad, olvidado de Dios, y todó dictamen,

sin pensar, que desde el punto que el hombre á este mundo nace, vá caminando á la muerte, y que en ella han de acabarse todas las cosas del Mundo, y ninguno ha de llevarse los thesoros, que es estiercol, adonde el corazon yace. Alerta; alerta Christianos, cesen los hierros tan grandes, sirvamos á Dios, y oid con brevedad un instante, como ha de venir el fin, y que el Mundo ha de acabarse, y perderemos la vida, y la eterna Dios lo sabe. Yá tendrá el mundo noticia, segun por los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, que á nuestra Fé se le añade, y la Sagrada Escritura, que dice por mil verdades, como ha de dar fin el Mundo embuelto en llamas voraces, convirtiendose en cenizas los edificios mas grandes, los Alcazares heroycos, y los Palacios Reales. No lloverá en siete años, havrá grandes sequedades, los arboles, y las plantas, con los demás, secaránse, y abrirá la tierra bocas, que querrá á un hombre tragarse. Se secará todo el Mar, bramarán los animales; el Sol padecerá eclipse, la Luna havrá de bañarse en sangre, y á las Estrellas bien trémulas miraránse, y empañados los Luceros, toparán errantes. Todo ha de ser balbuciente,

no havrá sazón en los panes, no parirán las mugeres, pocos havrán de casarse: andarán, pues, los Planetas rebueltos, como inconstantes, todo será horror, y asombro, llantos, y penalidades, muchos morirán de sed, que las fuentes secaránse, pues que la tierra por agua, dará fuego en maniantales. Todo calor ha de ser, muchos morirán de hambre, titubearán los vientos, lloverán las nubes sangre, havrá temblores de tierra, daño de muchas Ciudades; no valdrá el oro, ni plata, que el sustento ha de faltarles, y padecerá gran pena el que de Dios se olvidáre. Vendrá luego el Ante-Christo, que será de viles Padres, y segun las Profecias, vendrá de muy levas partes. Este sacará el thesoro, que el mar oculta, y haráse tan poderoso que á muchos engañará su certamen, á muchos por la riqueza, por amores á otros tales; y en fin, dará á cada uno aquello que mas gustáre: fingirá muchos milagros, hará cosas muy notables, predicará contra Dios, y su Fé, sin adorarle: perseguirá á los Christianos, havrá á muchos de matarles con martyrios muy acervos, despedazando sus carnes, y metiendo agudas puntas por el cuerpo en muchas partes,

hi-

hiriendo, azotando, y dando dolores, sin aliviarse: pasará á Reynos distintos, ganará muchos Lugares, perderá á los Sacerdotes el respeto venerable: traerá exercitos consigo, los prodgios á millares, dará horror, temor, y miedo, con escándalo muy grave, y por tres años y medio durará aqueste combate, su mala predicacion, sus vilezas, y maldades, destrozando tantas casas, vertiendo Christiana sangre, y derribando los Templos de Dios, y su Santa Madre, hasta que apiadado Dios, como es universal Padre, contra aquesta mala bestia, que tanto daño le hace, enviará á Elías, y á Enoc, para que estos le declaren, y deslumbren de la secta tan maligna, y derogasen la infame Ley, que les pone á quantos ha de engañarles, de que contra él tendrán argumentos muy notables; pero viendose vencido, para pasar adelante, por no saber, con la espada responderá sin certamen, dandoles muerte á los dos el atrevido cobarde dentro de Jerusalén, sin temor de Dios amable, en cuyo tiempo la Iglesia perseguida, regiráse por San Juan Evangelista, nuestro Pontífice amable, para Vicario de Christo,

sin eleccion juraráse: luego los difuntos cuerpos verán, cerrando celages de nubes, y claridad, resplandores celestiales, y que sus animas fustadas al Cielo suben triunfantes; de que enojados aquellos, que le siguieron constantes, viendo prodigio como este, todos amotinaránse contra este dragon sobervio, y con muy intolerables clamores, dirán á una: Muera, muera quien tal hace; y en medio de aquella plaza, sin que lo remedie nadie, contra él tomando las armas, lo herirán lo muy bastante para que muera, y dará con su espíritu en las partes mas profundas del Inferno, donde entre llamas veráse. Entonces todos confusos quantos diversos linages de Naciones hay, Christianos, Moros, Judíos infames, Hereges, y Calvinistas, Arrianos, y otras partes, de Negros, y de Gentiles, de Barbaros, y Salvages, andarán todos rebueltos, y sin saber que orden darse, si seguir aquesta Ley ha de ser inviolable, ó seguir la de los otros, ó si la que tienen baste, y sin sosiego parece, que hacen mucho, y nada hacen. El cuerpo del Ante-Christo aquel horrendo cadaver en medio de aquella plaza dará horror solo en mirarle,

1092

Tres dias estará allí,
cuyo hedor intolerable
inficionará la gente,
sin haver quien con él pare,
hasta que rebiente, y luego,
deshecho en polvos, los ayres
se lo llevarán, haciendo
espantosos uracanes.
Entonces el Gran Vicario
de Christo vendrá á exhortarles,
y será sola una Ley
la que hoy el Christiano guarde,
diciendo todos á una,
clamando con voces grandes:
Viva la gran Fé de Christo,
viva por eternidades:
yá somos Christianos todos,
yá es una la Ley triunfante,
y la Catholica Fé
brille como el Sol radiante:
y luego, cubierto el Cielo
de nubes, roxos cendales,
lloverán rayos de fuego,
que todos en tierra arden,
las peñas, riscos, paredes,
por los resquicios saldránse
volcanes de vivo fuego,
que todo queme, y abraze:

hundiránse los Castillos,
destruiránse las Ciudades,
quemaránse los poblados,
no quedará piedra jaspe,
que todo será ceniza;
solo la tierra verás
luciente como el cristal,
no con tantas sequedades,
sola, sin habitantes,
que la pisen, ni la labren,
sino los Niños del Limbo
solos en ella habitantes.
Las Estrellas, y la Luna
irán á la misma parte,
quedando el Mundo en tinieblas
con tantas obscuridades.
Esto es lo que se ha de vér:
autoricen mis verdades
la multitud de los libros,
y Doctores, que lo traens
y quien negare lo dicho,
negará en acciones tales
la Ley de Dios, o será
bárbaro sin luz brillante.
Adonde Lucas del Olmo
á esta primera parte
le dá fin, y la segunda
del Juicio havrá de contarles.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Libreria de Andrés de Sotos, calle de Bordadores, frente de la Iglesia de San Ginés, donde se hallará.

